

María Lorena Cook, *Organizing Dissent. Unions, the State, and the Democratic Teachers' Movement in Mexico, Pensilvania, The Pennsylvania State University Press, 1996, 359 p.*

Guillermo Trejo

La ola de movimientos sociales que surgieron en los Estados Unidos y en Europa occidental durante los años sesenta y setenta, despertó la curiosidad intelectual de sociólogos y politólogos sobre el origen, la capacidad de sobrevivencia y el impacto que estos movimientos tendrían en las instituciones y las políticas de las democracias avanzadas. En los Estados Unidos surgió el paradigma de la "movilización de recursos" (enfocado a entender la organización interna de los movimientos sociales) y en Europa el paradigma de los "nuevos movimientos sociales" (abocado a entender los movimientos sociales como producto de las contradicciones del capitalismo avanzado) y el "culturalista" (orientado a entender los movimientos sociales como nuevas formas de identidad colectiva). Estos tres paradigmas de poco sirvieron para explicar el surgimiento de los movimientos sociales que acompañaron a la mayoría de las transiciones a la democracia en América Latina y Eu-

ropa del Este. Las transiciones de la "tercera ola", de hecho, revelaron, entre muchas otras cosas, el estado embrionario en el que todavía se encuentran las teorías de la *acción colectiva* en general, y de los movimientos sociales en particular.

Dos preguntas que han quedado en el tintero refieren al génesis y a la repercusión de los movimientos sociales en sistemas autoritarios: ¿Por qué y cómo surgen movimientos sociales autónomos en regímenes autoritarios? y ¿qué repercusión tienen éstos en el cambio político del régimen?

En *Organizing Dissent*, María Lorena Cook se propone dar respuesta a estas dos preguntas. El libro es un intento valioso por identificar las condiciones en que surgen y se mantienen los movimientos sociales en sistemas autoritarios. Cook se concentra en el nacimiento y el desarrollo de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), entre los años 1977 y 1992. La inves-

tigación intenta explicar cómo surgió la disidencia magisterial en el seno del sindicato más grande de América Latina —el SNTE— y por qué se observa una variación importante en las metas alcanzadas, así como en la capacidad de sobrevivencia, de diferentes movimientos regionales que conformaron a la Coordinadora.

Organizing Dissent se enmarca y se nutre del paradigma de los “procesos políticos”, desarrollado por Sidney Tarrow, entre otros. Tarrow y sus colegas han insistido en la importancia que tienen las *ventanas de oportunidades políticas* en el surgimiento y el sostenimiento de los movimientos sociales. En el caso de los regímenes democráticos, realineamientos partidistas o cambios institucionales que permitan un mayor acceso de los ciudadanos a las instituciones políticas del Estado, contribuyen de manera decisiva al surgimiento de movimientos sociales y a la forma de organización y las estrategias que éstos adquieran. Cook sugiere que en los regímenes autoritarios, las oportunidades para la organización y la movilización social se gestan cuando las élites políticas se muestran tolerantes y apoyan algún grado de liberalización del régimen; cuando se registran cambios en el liderazgo de la élite política; o cuando las élites entran en conflicto. Se trata, pues, de coyunturas fugaces e intermitentes, las cuales se manifiestan de distintas maneras a lo largo de la geografía del régimen.

En el origen de la disidencia magisterial, entre 1979 y 1981, confluyen cuatro factores: 1) el descontento

de los maestros ante el rezago relativo de sus salarios frente a las percepciones de otros empleados públicos que se veían beneficiados por el *boom* petrolero; 2) el malestar que generó en el seno del SNTE la consolidación hegemónica de Vanguardia Revolucionaria; 3) la consolidación de líderes sociales dentro del magisterio, provenientes, muchos de ellos, de las luchas estudiantiles y rurales de los sesenta y setenta; y 4) el conflicto entre el SNTE y la SEP en torno a la política de desconcentración administrativa, impulsada desde la Presidencia de la República, en un intento del ejecutivo por descolonizar a la SEP del control político del SNTE y recobrar así la autonomía para diseñar e instrumentar la política educativa. La lucha entre el SNTE y la SEP abrió una *ventana de oportunidades políticas* para que líderes magisteriales de distintas regiones del país encauzaran el descontento magisterial hacia la organización de un grupo disidente de alcance nacional. Por un lado, los líderes del SNTE, distraídos en su intento por detener la desconcentración de la SEP, fueron incapaces de obstaculizar el surgimiento de la disidencia magisterial. Los tecnócratas de la SEP, por otro lado, vieron en el nacimiento de la Coordinadora una oportunidad inmejorable para debilitar al SNTE. Para Cook, la variable que tiene un peso mayor en la explicación del surgimiento de la CNTE es la habilidad de los líderes regionales del magisterio para identificar el momento adecuado en el cual la élite política sería lo suficientemente tolerante para permitir el surgimiento y

la movilización de una organización autónoma dentro del SNTE.

¿Cómo logró sobrevivir la Coordinadora en un contexto autoritario? ¿Qué pasó con la disidencia magisterial una vez que el conflicto SEP-SNTE se tradujo en un nuevo acuerdo de convivencia, mediante el cual la SEP llevó a cabo la desconcentración administrativa, pero el SNTE conquistó buena parte de las delegaciones estatales de la SEP? Para responder a estas preguntas Cook compara seis movimientos regionales, dos relativamente exitosos (Chiapas y Oaxaca) y cuatro que no cumplieron con sus objetivos y tuvieron dificultades para sobrevivir (Guerrero, Morelos, México e Hidalgo). Quizá la peculiaridad de la lucha de los maestros disidentes estriba en que uno de sus objetivos centrales fue lograr el reconocimiento legal en el seno de las seccionales del SNTE, para así forzar la celebración de elecciones locales democráticas. En Chiapas y en Oaxaca los maestros de la Coordinadora fueron reconocidos legalmente, lo cual les permitió mantener viva su organización, a pesar de los reacomodos entre la SEP y el SNTE. Los otros cuatro movimientos regionales no corrieron con la misma suerte. Para Cook, el éxito de unos y el fracaso de otros se explica a partir del tipo de organización interna adoptada: aquellos movimientos que instauraron mecanismos democráticos para la participación de la base y la rendición de cuentas de los líderes, lograron sus objetivos mediatos y sobrevivieron en el ambiente hostil de los ochenta. La organización democrática e incluyente de los movimientos de

Chiapas y Oaxaca motivó a sus líderes para adoptar estrategias minimalistas y moderadas dentro del marco institucional del SNTE y los dotó de una base de apoyo sólida y duradera. En cambio, los otros movimientos regionales adoptaron organizaciones verticales y estrategias maximalistas, mermando así sus probabilidades de éxito. Aunque en el texto Cook señala la importancia que tuvo la fortaleza relativa de Vanguardia Revolucionaria en cada región, el factor determinante del éxito o el fracaso de la disidencia fue el tipo de organización interna adoptado.

Los dos argumentos principales del libro están bien sustentados teórica y empíricamente y son muy sugerentes sobre cómo se podría avanzar la agenda de investigación de los movimientos sociales en regímenes autoritarios. Identifico, no obstante, tres problemas. En primer lugar, al discutir las diferencias entre los regímenes autoritarios y los democráticos, Cook subraya el papel que desempeñan las élites en los sistemas autoritarios en la definición de las *ventanas de oportunidades políticas*, en detrimento de las instituciones políticas del régimen. En transiciones como la mexicana o la soviética, conforme las reglas informales se debilitaban, las reglas formales —antiguas o reformadas— se convirtieron paulatinamente en una de las fuentes privilegiadas del cambio político. El despertar de las reglas formales y las reformas de éstas representan señales importantes que afectan las decisiones estratégicas de todos los actores políticos y sociales del régimen.

Los movimientos sociales no son una excepción. En la narrativa del libro, la reforma política de 1977 y las elecciones de 1988 desempeñan un papel importantísimo en el surgimiento y resurgimiento de la Coordinadora, pero en la discusión de los sistemas autoritarios en general Cook no integra *explícitamente* a las instituciones ni al cambio institucional como fuente de oportunidades políticas. Segundo, la hipótesis de que los movimientos sociales democráticamente organizados tienen mayor probabilidad de sobrevivencia en contextos autoritarios resulta atractiva, pero su corroboración requiere un trabajo empírico más amplio. A primera vista, la evidencia empírica parece ser mixta: existen movimientos democráticos y oligárquicos que sobreviven por igual en contextos autoritarios. ¿Por qué? Quizá la forma de responder a este acertijo sería identificando, en contextos autoritarios, las condiciones en que una estrategia democrática es más conducente que una oligárquica y viceversa. Por último, al analizar las repercusiones políticas de los mo-

vimientos sociales en el cambio de régimen, Cook es muy cauta y admite con sensatez que el vínculo entre movilización social y democratización sigue siendo una incógnita. Su cautela, sin embargo, la lleva a formular un argumento que tiene poco fundamento en el libro: la repercusión política de la disidencia organizada se reduce a la educación cívica de los maestros y de la sociedad civil en general.

Organizing Dissent es una contribución importante al estudio comparado de los movimientos sociales y del cambio político en México. Su lectura será de particular importancia en nuestro país, en donde el estudio de los movimientos sociales ha privilegiado la narrativa sobre la teoría. Las preguntas teóricas sugeridas por el libro están ahí: ¿cómo surgen y cómo se mantienen los movimientos sociales autónomos en sistemas autoritarios? María Lorena Cook nos dota de argumentos importantes que valdría la pena experimentar en otros sectores sociales, en México, y en otros regímenes autoritarios en transición.